

EL ESTANDARTE CATÓLICO

Diario de Tortosa

Año IX

Jueves 6 Abril 1899

Núm. 2346

APOSTOLADO DE LA ORACION Intención para Abril

La pobreza de las Religiosas en Italia

Oración cotidiana para este mes

Ob Jesús mío! por medio del Corazón inmaculado de María Santísima ofrezco las oraciones, obras y trabajos del presente mes, para reparar las ofensas que se os hacen, y por las demás intenciones de nuestro Sagrado Corazón.

Os las ofrezco en especial, para que tengais piedad de la extrema penuria que padecen las pobres Religiosas de Italia.

Propósito

Acudir al socorro de estas venerables víctimas, por medio de nuestras limosnas y oraciones.

Máxima cristiana

«Da a Dios lo que El te ha dado, y merecerás que te dé más en la otra vida y aun en esta.»

(San Juan Crisóstomo.)

¡A VILLARREAL!

El Ilmo. y Rmo. Sr. Obispo de Tortosa, dando gallardas muestras del amor que profesa a todos los católicos españoles para que el 17 de Mayo vayan a Villarreal, a blasonar de la fe que late en sus corazones y a rendir pleito homenaje de amor al Sacramento de nuestros altares y a su finísimo devoto el Serafin de Torrehermosa.

Allí junto a sus venerandas cenizas, a la par que percibiremos el perfume del azahar, aspiraremos el aroma de la virtud con que embalsamaron el Convento del Rosario hombres tan eximios en santidad como los venerables Onativi, Diego Bailón, Fr. Miguel y mil otros.

Allí al pie de cada tumba de Pascual, postrarán sus coronas un sinnúmero de monarcas españoles y extranjeros, sus blasones la más linajuda prosapia de nuestra nación y sus armas bizarras militares que con los filos de sus espadas segarón inmarcesibles laureles en el campo de la gloria.

Allí ante el sepulcro de Pascual, coronado con esplendente nimbo de vivísimos resplandores, se arrebataron en éxtasis el Venerable Francisco Oliment, que por su virtud esmalta la corona de reina de Villarreal, la Vene-

rable Sor Juliana Ximeno, preza de Morella y ornamento de la Orden de Predicadores. Allí bebieron los torrentes de su nítido saber, Juan Gil Trullench, eminente moralista, y el Rdo. Padre Montañez, consumado literato y teólogo.

¡A Villarreal, pues, católicos españoles, á que el Santo del Sacramento nos comunique una centella de aquel fuego soberano de amor que ardia en su corazón y nos infunda soberanos alientos para saltar á la arena y reñir las batallas del Señor.

¡A Villarreal! ¡A Villarreal! que necesita nuestra patria de manifestaciones de fe y ejemplos de heroísmo.

Lozana é imponente muestra daremos de la primera á la sombra de nuestros estandartes, escudados nuestros pechos con el escapulario y ceñidos nuestros cuerpos con el cordón del terciario, y hechos heroicos veremos en este pueblo que primero sintió ver sus edificios coronados de punjantes y ardorosas llamas y envueltos en girones de negro humo, que dar la corona y la púrpura á un rey extranjero como Felipe V.

¡A Villarreal!, pues, ¡a Villarreal!

MEDIN.

JUSTA ACUSACION

Al hablarnos el otro día, nuestro guía y maestro, «El Siglo Futuro» de un eicouente sermón que en la parroquia de San José de Madrid predicó el Padre Gonzalo, carmelita descalzo, nos dijo, que «estuvo el orador verdaderamente inspirado y causó honda impresión en la numerosa concurrencia que literalmente llenaba la iglesia».

Hemos saboreado alguno de los párrafos de ese discurso y efectivamente debió conmovérsele impresionar al auditorio, con las amargas y terribles verdades y con las acusaciones no menos terribles, que con el celo de un Apóstol, dirigió á todos los españoles; pues al leer estas mismas verdades y acusaciones, desprovistas del fuego sagrado, con que las pronunció el sacerdote en la cátedra del Espíritu Santo, nos han vivamente impresionado y conmovido.

Grave acusación y terrible verdad,

que el asegurar que «el azote de una nación cristiana que decae en su fe, ha sido siempre una nación de herejes ó de idolatras para mayor escarnio é ignominia». Y esa otra: «El pueblo español era CRISTIANO; hoy no lo es. Y ERA GRANDE. Comenzó á decaer por causa de la ineptitud de algunos que fueron sus monarcas; pero notad asimismo que esa decadencia va precedida asimismo de una decadencia en las costumbres».

Y no son menos terminantes y terribles las acusaciones y verdades siguientes, que continuo fulminando sobre nuestra infortunada España: «nuestra herencia de gloria nos ha sido arrebatada por Dios como á hijos ingratos;» y «cuando reine en España el espíritu de Cristo España será grande, porque todas sus desdichas nacen, y no habrá nadie capaz de desmentirme, todas sus desdichas nacen del egoismo privado y de que con rarísimas excepciones prescindimos en absoluto del bien de la patria para buscar tan sólo el nuestro.»

Consuela y enardece el ánimo más tibio y menos patriótico el oír en nuestro siglo indiferente y convencionalista, de labios de un misionero católico, esas verdades y acusaciones tan terribles como justas, que hacen colorear de vergüenza las mejillas de todos los españoles, pues todos, más ó menos; hemos contribuido y somos culpables á la presencia de Dios, en los desastres y trastornos patrióticos, que, como débiles mujerzuelas, deploramos.

¡Qué lástima que esas verdades y acusaciones no llegasen á oídos de los mangoneadores de la cosa pública, de esos políticos que, blasonando de muy católicos y muy patriotas, dirigen los destinos de la nación, prescindiendo de las verdades eternas y de los intereses supremos de la patria, á quien primeramente deberían atender, en vez de trabajar por miras egoístas de su partido, por más que se hundan las esferas, se pierdan las colonias y se eclipse nuestra pasada grandeza!

No indica nuestro hermatio mayor de Madrid, quienes componían aquel numeroso auditorio, pero es de presumir que allí habría gente de blusa y de chaqueta y hasta de guante blanco, hombres de todas clases, de la alta y baja sociedad; quizá no faltaría algún ministro ó ex de la corona, sin duda escucharían la divina palabra; catedráticos de las universidades y personas de viso en todas las ciencias, artes, industrias y carreras, muy católicos todos como sus padres y, por supuesto, liberales como el siglo, y que uananimemente aplaudirían en su corazón, y dispuestos quizá á poner en práctica como hombres privados y en el rincón de sus casas las verdades que se les había predicado.

Todos quedarían convencidos de las justas acusaciones que hizo el minis-

tro de Dios, pero nadie de los hombres públicos ó políticos que facilmente se van sucediendo en el candelero, saldria de la iglesia, resuelto á traducir en leyes y prudentes disposiciones en pro de la obra grande de la regeneración social y española, sobre la base del santo Evangelio y del bien comun ó nacional.

Si, todos esos señores, el general cristiano inclusive, seran en su casa bellisimas personas, católicos como el primero, pero como hombres públicos están pisoteando la humana y divina justicia con mil intrigas y enredos personales y gatuperios sin nombre despreciando la ley eterna de Dios y de su Iglesia, por seguir las corrientes y exigencias de su partido, que á boca llena se llama liberal, que es sinónimo de patrocinador de todos los errores, crímenes, vicios y herejías de sus amigos.

¿Qué les aprovechará en la hora de la muerte á esos políticos, haber sido en su casa católicos más ó menos pulcros, si como hombres de gobierno y de un partido liberal han tenido que trabucar y fusilar todas las leyes divinas y humanas por amparar y favorecer á sus partidarios, los imitadores de Lucifer?

O quizá se den por satisfechos y muy pagados de ir al cielo como hombres privados, aunque tengan que caer de patas en el infierno por haber autorizado, permitido y legalizado como hombres públicos tantos vicios, tanta corrupcion y tantos errores como imperan en la actual sociedad.

Si con semejante ilusion ó vana esperanza se consideran dichosos no les arrendamos la ganancia; por aquello de al freir será el reir ó... rabiarse.

CASTILLEJO

De Filipinas

Madrid, 5, 4'10 t.

Nueva York, 5—The New York Herald publica un despacho de su corresponsal en Manila diciendo que en el reconocimiento hecho por un fuerte destacamento yanqui llegaron hasta Kalabuc.

El general Mac Arthur tiene el propósito de avanzar más allá de Kalabuc, porque si este punto es menos importante que Malolos, las aguas potables reúnen mejores condiciones higiénicas que las de esta última ciudad.

En la actualidad se ocupa Mac Arthur en hacer la distribución de fuerzas.

Se han repartido por el comité filipino y con gran profusión infinidad de proclamas encaminadas á conseguir la suspensión de hostilidades entre yanquis y tagalos.